

Cada noche, una niña subía las escaleras del viejo faro con una linterna en mano. No había barcos desde hacía años, pero ella seguía encendiendo la luz. Decía que era para guiar a las almas perdidas del mar. Algunos en el pueblo se reían y otros sentían escalofríos al escuchar el rumor de voces entre las olas. Una madrugada, después de una tormenta, el faro quedó en silencio. Cuando fueron a buscarla, solo hallaron su linterna encendida frente al mar. Desde entonces, cada vez que el viento sopla fuerte, la luz del faro vuelve a brillar, aunque nadie este allí para encenderla.